

Ediciones en Valparaíso y Antofagasta Oficina de Nueva York: Times Building

Chilios 2029 (Matadero) Postal Edward 2712 Calle San Pablo 2755 Av. Providencia 1833 Av. Blanco Encalada 2725

AGENCIAS LOCALES

HOY

FOLLETIN: La noche cae, por Henri Ardel

EDITORIALES: Los nuevos impuestos...

NOTICIAS: Los cursos técnicos para oficiales...

VIDA SOCIAL: Los Campos de Sport de Nueva...

DEPORTES Y DEPORTISTAS: Los Campos de Sport de Nueva...

INFORMACIONES DEL EXTRANJERO: La comisión de la comisión de...

NOTICIAS DE VALPARAISO: La comisión de la comisión de...

INFORMACIONES DEL INTERIOR: La comisión de la comisión de...

ESPECTACULOS: Poliche...

INFORMACIONES POLITICAS: La comisión de la comisión de...

INFORMACIONES DE ACTUALIDAD: La comisión de la comisión de...

SOCIALIDAD OBRERA: La comisión de la comisión de...

EL MERCURIO

SANTIAGO, LUNES 18 DE 1921

LOS NUEVOS IMPUESTOS

Si no estamos equivocados; fué el...

Entre tanto se ha podido avanzar...

do el comercio salitrero se re- peren las rentas fiscales origina- das en el derecho de exportación. Con todo, aun cuando hoy mis- mo se despachase por el Con- greso una ley implantándolo, sus efectos no se sentirían en las ar- cas fiscales en el breve plazo pa- ra el cual se requieren los recur- sos que hacen falta.

Hay, en cambio, otros caminos para obtener dichos recursos, o una parte de ellos. Basta señalar por el momento la revisión de los avalúos de la propiedad rural y el impuesto sobre las utilidades a las industrias y al comercio.

LUCHA DE CLASES

Las últimas noticias que el cable transmite desde Rusia, dan cuenta de que en el Congreso de la Tercera Internacional, Lenin se opuso a las proposiciones de los delegados Ferracini y Hemple, que abogaban por la declaración inmediata del estado de revolución en todo el mundo.

El czar proletario declaró que no contaba el comunismo con la adhesión de la mayoría del proletariado mundial, lo único que debía hacerse por el momen- to era intensificar la lucha de clases; en materia económica, ex- presó que el comunismo agríco- la estaba al borde de la ruina, y sólo se esperaba salvación de las aplicaciones eléctricas en las actividades industriales.

Como se ve, la orientación comu- nista de base económica ha resultado un desastre; no puede continuar. Entonces se la quiere dar el rumbo de una lucha de clases para mantener en plena actividad el espíritu revolucionario. Y mientras en ese nevado la- boratorio de las estepas fracasan la incompetencia técnica, la orga- nización industrial, y la vida económica en manos de un prole- tariado que se mueve y obra por los mismos impulsos místicos que otro tiempo iban a desahucarse como olas humanas en las gradas del palacio imperial, la revolución pretende llegar hasta otros paí- ses consiente de que en la Rusia dictatorial de los proletarios ya no queda nada que destruir.

La prensa de revistas y diarios europeos estudia este fenómeno de la propaganda revolucionaria rusa, y llega a insinuar la idea de que ella se funda en el apo- yo de raza que le prestan los judíos esparcidos por sobre toda la tierra. Los grandes polemistas y revolucionarios de la cátedra, desde Marx hasta Kropotkin, han sido judíos; Lenin es judío lo son los banqueros que en A- merica reciben los caudales de la revolución; y donde quiera se organiza una entidad como la de la lucha, se descubre pronto un judío a su cabeza.

Es indudable que tal aserto contiene mucho de exagerado; pero de lo que no se duda es que, independientemente de las con- diciones diversas de los países exhiben en su estado económico y social, — existiendo una orien- tación bien definida — organiza y da rumbo a esta asociación de to- dos los valores que le crearon al mundo civilizado su progreso. No se lucha sino por una aspiración revolucionaria; se busca la anar- quía; se busca la confusión. El ideal de mejoramiento prole- tario ha desaparecido como base de este movimiento. Rusia ha hun- dido la miseria y el dolor a su proleariado. Ahora se quiere lle- var el desastre más allá de sus fronteras.

Entre tanto se ha podido avanzar en el estudio e proyec- tos de carácter tributario suscep- tibles de proporcionar algunas en- tradas nuevas. No se ha hecho; en cambio, otros parecen tener puesta sus esperanzas en los re- sultados de un foyecto de im- puesto a la renta; aún los basu- reros de Santiago, en un pliego de peticiones presentado dos meses atrás a la autoridad, se referían a él, exigiendo su implantación de inmediato como condición para aceptar la escuela. Se trata, pues, de una de aquellas ideas que a fuerza de oírse proclamar, aun cuando muchos ignoren exacta- mente de lo que se trata, llegan a pulularse incrustándose en la conciencia colectiva, y aparecen en las oportunidades.

Entre tanto se ha podido avanzar en el estudio e proyec- tos de carácter tributario suscep- tibles de proporcionar algunas en- tradas nuevas. No se ha hecho; en cambio, otros parecen tener puesta sus esperanzas en los re- sultados de un foyecto de im- puesto a la renta; aún los basu- reros de Santiago, en un pliego de peticiones presentado dos meses atrás a la autoridad, se referían a él, exigiendo su implantación de inmediato como condición para aceptar la escuela. Se trata, pues, de una de aquellas ideas que a fuerza de oírse proclamar, aun cuando muchos ignoren exacta- mente de lo que se trata, llegan a pulularse incrustándose en la conciencia colectiva, y aparecen en las oportunidades.

Entre tanto se ha podido avanzar en el estudio e proyec- tos de carácter tributario suscep- tibles de proporcionar algunas en- tradas nuevas. No se ha hecho; en cambio, otros parecen tener puesta sus esperanzas en los re- sultados de un foyecto de im- puesto a la renta; aún los basu- reros de Santiago, en un pliego de peticiones presentado dos meses atrás a la autoridad, se referían a él, exigiendo su implantación de inmediato como condición para aceptar la escuela. Se trata, pues, de una de aquellas ideas que a fuerza de oírse proclamar, aun cuando muchos ignoren exacta- mente de lo que se trata, llegan a pulularse incrustándose en la conciencia colectiva, y aparecen en las oportunidades.

Entre tanto se ha podido avanzar en el estudio e proyec- tos de carácter tributario suscep- tibles de proporcionar algunas en- tradas nuevas. No se ha hecho; en cambio, otros parecen tener puesta sus esperanzas en los re- sultados de un foyecto de im- puesto a la renta; aún los basu- reros de Santiago, en un pliego de peticiones presentado dos meses atrás a la autoridad, se referían a él, exigiendo su implantación de inmediato como condición para aceptar la escuela. Se trata, pues, de una de aquellas ideas que a fuerza de oírse proclamar, aun cuando muchos ignoren exacta- mente de lo que se trata, llegan a pulularse incrustándose en la conciencia colectiva, y aparecen en las oportunidades.

Entre tanto se ha podido avanzar en el estudio e proyec- tos de carácter tributario suscep- tibles de proporcionar algunas en- tradas nuevas. No se ha hecho; en cambio, otros parecen tener puesta sus esperanzas en los re- sultados de un foyecto de im- puesto a la renta; aún los basu- reros de Santiago, en un pliego de peticiones presentado dos meses atrás a la autoridad, se referían a él, exigiendo su implantación de inmediato como condición para aceptar la escuela. Se trata, pues, de una de aquellas ideas que a fuerza de oírse proclamar, aun cuando muchos ignoren exacta- mente de lo que se trata, llegan a pulularse incrustándose en la conciencia colectiva, y aparecen en las oportunidades.

Entre tanto se ha podido avanzar en el estudio e proyec- tos de carácter tributario suscep- tibles de proporcionar algunas en- tradas nuevas. No se ha hecho; en cambio, otros parecen tener puesta sus esperanzas en los re- sultados de un foyecto de im- puesto a la renta; aún los basu- reros de Santiago, en un pliego de peticiones presentado dos meses atrás a la autoridad, se referían a él, exigiendo su implantación de inmediato como condición para aceptar la escuela. Se trata, pues, de una de aquellas ideas que a fuerza de oírse proclamar, aun cuando muchos ignoren exacta- mente de lo que se trata, llegan a pulularse incrustándose en la conciencia colectiva, y aparecen en las oportunidades.

Entre tanto se ha podido avanzar en el estudio e proyec- tos de carácter tributario suscep- tibles de proporcionar algunas en- tradas nuevas. No se ha hecho; en cambio, otros parecen tener puesta sus esperanzas en los re- sultados de un foyecto de im- puesto a la renta; aún los basu- reros de Santiago, en un pliego de peticiones presentado dos meses atrás a la autoridad, se referían a él, exigiendo su implantación de inmediato como condición para aceptar la escuela. Se trata, pues, de una de aquellas ideas que a fuerza de oírse proclamar, aun cuando muchos ignoren exacta- mente de lo que se trata, llegan a pulularse incrustándose en la conciencia colectiva, y aparecen en las oportunidades.

Entre tanto se ha podido avanzar en el estudio e proyec- tos de carácter tributario suscep- tibles de proporcionar algunas en- tradas nuevas. No se ha hecho; en cambio, otros parecen tener puesta sus esperanzas en los re- sultados de un foyecto de im- puesto a la renta; aún los basu- reros de Santiago, en un pliego de peticiones presentado dos meses atrás a la autoridad, se referían a él, exigiendo su implantación de inmediato como condición para aceptar la escuela. Se trata, pues, de una de aquellas ideas que a fuerza de oírse proclamar, aun cuando muchos ignoren exacta- mente de lo que se trata, llegan a pulularse incrustándose en la conciencia colectiva, y aparecen en las oportunidades.

Entre tanto se ha podido avanzar en el estudio e proyec- tos de carácter tributario suscep- tibles de proporcionar algunas en- tradas nuevas. No se ha hecho; en cambio, otros parecen tener puesta sus esperanzas en los re- sultados de un foyecto de im- puesto a la renta; aún los basu- reros de Santiago, en un pliego de peticiones presentado dos meses atrás a la autoridad, se referían a él, exigiendo su implantación de inmediato como condición para aceptar la escuela. Se trata, pues, de una de aquellas ideas que a fuerza de oírse proclamar, aun cuando muchos ignoren exacta- mente de lo que se trata, llegan a pulularse incrustándose en la conciencia colectiva, y aparecen en las oportunidades.

Entre tanto se ha podido avanzar en el estudio e proyec- tos de carácter tributario suscep- tibles de proporcionar algunas en- tradas nuevas. No se ha hecho; en cambio, otros parecen tener puesta sus esperanzas en los re- sultados de un foyecto de im- puesto a la renta; aún los basu- reros de Santiago, en un pliego de peticiones presentado dos meses atrás a la autoridad, se referían a él, exigiendo su implantación de inmediato como condición para aceptar la escuela. Se trata, pues, de una de aquellas ideas que a fuerza de oírse proclamar, aun cuando muchos ignoren exacta- mente de lo que se trata, llegan a pulularse incrustándose en la conciencia colectiva, y aparecen en las oportunidades.

Entre tanto se ha podido avanzar en el estudio e proyec- tos de carácter tributario suscep- tibles de proporcionar algunas en- tradas nuevas. No se ha hecho; en cambio, otros parecen tener puesta sus esperanzas en los re- sultados de un foyecto de im- puesto a la renta; aún los basu- reros de Santiago, en un pliego de peticiones presentado dos meses atrás a la autoridad, se referían a él, exigiendo su implantación de inmediato como condición para aceptar la escuela. Se trata, pues, de una de aquellas ideas que a fuerza de oírse proclamar, aun cuando muchos ignoren exacta- mente de lo que se trata, llegan a pulularse incrustándose en la conciencia colectiva, y aparecen en las oportunidades.

Entre tanto se ha podido avanzar en el estudio e proyec- tos de carácter tributario suscep- tibles de proporcionar algunas en- tradas nuevas. No se ha hecho; en cambio, otros parecen tener puesta sus esperanzas en los re- sultados de un foyecto de im- puesto a la renta; aún los basu- reros de Santiago, en un pliego de peticiones presentado dos meses atrás a la autoridad, se referían a él, exigiendo su implantación de inmediato como condición para aceptar la escuela. Se trata, pues, de una de aquellas ideas que a fuerza de oírse proclamar, aun cuando muchos ignoren exacta- mente de lo que se trata, llegan a pulularse incrustándose en la conciencia colectiva, y aparecen en las oportunidades.

Entre tanto se ha podido avanzar en el estudio e proyec- tos de carácter tributario suscep- tibles de proporcionar algunas en- tradas nuevas. No se ha hecho; en cambio, otros parecen tener puesta sus esperanzas en los re- sultados de un foyecto de im- puesto a la renta; aún los basu- reros de Santiago, en un pliego de peticiones presentado dos meses atrás a la autoridad, se referían a él, exigiendo su implantación de inmediato como condición para aceptar la escuela. Se trata, pues, de una de aquellas ideas que a fuerza de oírse proclamar, aun cuando muchos ignoren exacta- mente de lo que se trata, llegan a pulularse incrustándose en la conciencia colectiva, y aparecen en las oportunidades.

Cursos técnicos para oficiales

Entre los oportunos y bien me- ditados mejoramientos que el actual Ministro de Guerra, don Enrique Balmaceda, ha introducido o está por introducir en nuestro Ejército, figura la creación de di- versos cursos técnicos destinados a preparar oficiales para el desem- peño de cargos o servicios especiales cuya importancia y carácter no permitan que sean confiados a un personal asimilado o "mayor", como tan incorrectamente se le denomina.

De esos servicios especiales no hay duda alguna que el arma- mento de material de guerra está en primer lugar, tanto por la competencia que su ejecución científica presupone, cuanto por el sig- nificado que tiene con relación a la aptitud y capacidad de combate de la fuerza armada.

Corresponde a este servicio de material de guerra la adquisición de las armas, municiones y demás elementos de campaña del Ejército movilizado; su distribución a las tropas y establecimiento y conser- vación almacenamiento en depó- sitos, de todo aquello que se con- serva para el caso de una guerra. Todas estas operaciones se efectúan, como es natural, en virtud de reglamentos e instrucciones dictados por el Supremo Gobierno, o por una propuesta de oficiales cono- cedores de la materia, y que forma parte de las secciones del Minis- terio de Guerra.

A primera vista se comprende que la realización de tales trabajos dentro del Ministerio mismo, en la dirección que en su representa- ción dirige el servicio en condi- ciones que son comunes a todo

EL MOVIMIENTO LITERARIO

CRONICA BIBLIOGRAFICA SEMANAL

Folklore Hispano-Americano. -- Tradiciones, leyendas y cuentos populares recogidos en Carahue (Chilo) por el Sr. Ramón A. Laval. Universidad de Chile. 1921. 264 págs. en 8.

Fuera de un pequeño círculo de especialistas aficionados, son pocos en Chile los hombres que conocen la importancia del folklore. Peor aún, entre éstos los hay que no se forman una idea cabal de esa ciencia. Son ellos, un folklorista es "hombre, generalmen- te desoído, que mata el tiempo con los consejos y las coleccio- nes de divertirse y divertir a los niños, pues, que antes de leer el hermoso libro del señor Ramón A. Laval, definamos el folklore.

Esta palabra tiene dos acep- ciones. Significa "el conjunto de las tradiciones, poemas, leyendas y cuentos populares de un país." Significa también "la ciencia de las tradiciones y usos popula- res". (1)

Siempre han existido folkloris- tas. No lo han sido, por ventu- ra, esos juglares que, en todas las épocas, han divertido a los hom- bres contando las aventuras de los duendes y de las hadas o de los héroes legendarios. ¿No lo han sido aquellos que han venido repitiendo a lo largo de los siglos las fábulas en que la hu- manidad personifica en cierto número de tipos universalmente conocidos los vicios y las virtudes, la inteligencia y la estupidez, el valor y la cobardía de los hom- bres? (2)

Pero no es esa la verdadera definición del folklorista. Este, en la estricta acepción de la pa- labra, es un hombre que busca, recoge, comenta y compara las tradiciones y usos populares con el objeto, no de divertir a los ociosos, sino de proporcionar a la antropología materiales para el estudio de la mentalidad huma- na primitiva.

Dice sobre esto Max Müller: "En estos últimos tiempos, el estudio de los cuentos populares ha tomado puesto entre los estudios que nos dan a conocer el pasado de la especie humana".

Para demostrar cuán fundada es la opinión de aquel eminente filólogo anglo-sajón, bastará re- cordar que, entre los precurso- res del folklorismo, figuraron Macpherson y Walter Scott, en Inglaterra; Herder y los herma- nos Grimm en Alemania. Todos ellos empeñados en recoger las antiguas poesías, las leyendas, los cuentos y usos de sus respecti- vos pueblos. Luego, a partir del año 1846, fecha en que el voca- bulario "folklore" apareció por primera vez en Francia y de allí difundió en los demás países lati- nos fundándose sociedades y revistas folkloristas. Entre los sabios que cultivaron estos nuevos estudios, céntanse los franceses Frauriel, Javier Marmier, la Ville- marqué y Sébillot, hombres emi- nentes, filólogos y lingüistas los más. (3)

Están, pues, en buena com- pañía los folkloristas chilenos! Pero, dirá alguien, ¿qué utili- dad práctica pueden tener para el pueblo esos cuentos tan cuida- dosamente coleccionados?

Si he de decir lo que pienso, afirmaré que, para el pueblo, es (1) Etnológicamente esta palabra inglesa significa "ciencia del pueblo"; folk, pueblo y lore, ciencia.

(2) Para conocer a fondo una raza humana, está a menudo su men- talidad, para sacar en claro sus procedimientos de raciocinio, para com- prender su vida intelectual y moral, no hay más que el estudio de su folklore, es decir, de su literatura sen- cilla que ha brotado del alma popular y nos la muestra en su primitiva sencillez. (Maurice Delafosse, en el prefacio de Cuentos indígenas de l'Ouest-Africain-Français, por F. V. Esquilbeck.)

(3) Entre las numerosas revistas francesas dedicadas al folklorismo, merecen especial mención Mélanges de Folklore, Cuentos a los Niños, el Folklore, etc. Cuento a los Niños sobre folklore, véase al final de la obra del señor Laval, la bibliografía, págs. 259-262.

que el que tiene por comido el mando de las tropas, reuna otras que le permitan discernir entre los variados modelos de armas que puedan adoptarse: apreciar la calidad de las municiones que éstas deben emplear; vigilar la construc- ción de ellas en las fábricas fisco- las, etc. En suma, recibir las ór- denes con las pruebas técnicas que deben ser sometidas, y final- mente guardarlas de tal manera que estén en todo momento en estado de ser usadas.

Por todas estas razones, la cre- ción del curso técnico para oficiales que quieren adquirir esos conocimientos es digna de las sa- laberanzas; y solamente calen- tar que ella no hubiésemos in- zado también a los ofi- ces de zageros que en las tropas, o en madores y de comunicaciones neces- ita el servicio de fortísimos com- pletan estudios tanto para los ofi- ces que los indios el material de zales empleados.

Con respecto a la ciencia, las nicos de topógrafos profesionales esta- opiniónes dente divididas, toda rán segunquien el topográfico- vez que el mismo que la activi- ción del del deriva de la ejecución del d'abajos de Historia Militar, de los, considerados siempre co- han de interesarse, o por lo me- no preparación, de los que no- gían al servicio que los estudios se. Por, de suerte que deben formar parte de los programas de la Aca- demia de Guerra.

Sin embargo cualquiera que sea la solución que se dé a este pro- blema de organización, lo que im- porta, ante todo, es que el oficial que tenga aplicaciones a ser des- tachado a cualquiera de esas funcio- nes espaciales, disponga de escuen- las o cursos donde prepararse con- cientemente antes de entrar a ejercerlas.

El curso técnico para oficiales que quieren adquirir esos conocimientos es digna de las salaberanzas; y solamente calentar que ella no hubiésemos inzado también a los ofi- ces de zageros que en las tropas, o en madores y de comunicaciones neces- ita el servicio de fortísimos com- pletan estudios tanto para los ofi- ces que los indios el material de zales empleados.

El curso técnico para oficiales que quieren adquirir esos conocimientos es digna de las salaberanzas; y solamente calentar que ella no hubiésemos inzado también a los ofi- ces de zageros que en las tropas, o en madores y de comunicaciones neces- ita el servicio de fortísimos com- pletan estudios tanto para los ofi- ces que los indios el material de zales empleados.

El curso técnico para oficiales que quieren adquirir esos conocimientos es digna de las salaberanzas; y solamente calentar que ella no hubiésemos inzado también a los ofi- ces de zageros que en las tropas, o en madores y de comunicaciones neces- ita el servicio de fortísimos com- pletan estudios tanto para los ofi- ces que los indios el material de zales empleados.

El curso técnico para oficiales que quieren adquirir esos conocimientos es digna de las salaberanzas; y solamente calentar que ella no hubiésemos inzado también a los ofi- ces de zageros que en las tropas, o en madores y de comunicaciones neces- ita el servicio de fortísimos com- pletan estudios tanto para los ofi- ces que los indios el material de zales empleados.

El curso técnico para oficiales que quieren adquirir esos conocimientos es digna de las salaberanzas; y solamente calentar que ella no hubiésemos inzado también a los ofi- ces de zageros que en las tropas, o en madores y de comunicaciones neces- ita el servicio de fortísimos com- pletan estudios tanto para los ofi- ces que los indios el material de zales empleados.

El curso técnico para oficiales que quieren adquirir esos conocimientos es digna de las salaberanzas; y solamente calentar que ella no hubiésemos inzado también a los ofi- ces de zageros que en las tropas, o en madores y de comunicaciones neces- ita el servicio de fortísimos com- pletan estudios tanto para los ofi- ces que los indios el material de zales empleados.

El curso técnico para oficiales que quieren adquirir esos conocimientos es digna de las salaberanzas; y solamente calentar que ella no hubiésemos inzado también a los ofi- ces de zageros que en las tropas, o en madores y de comunicaciones neces- ita el servicio de fortísimos com- pletan estudios tanto para los ofi- ces que los indios el material de zales empleados.

El curso técnico para oficiales que quieren adquirir esos conocimientos es digna de las salaberanzas; y solamente calentar que ella no hubiésemos inzado también a los ofi- ces de zageros que en las tropas, o en madores y de comunicaciones neces- ita el servicio de fortísimos com- pletan estudios tanto para los ofi- ces que los indios el material de zales empleados.

El curso técnico para oficiales que quieren adquirir esos conocimientos es digna de las salaberanzas; y solamente calentar que ella no hubiésemos inzado también a los ofi- ces de zageros que en las tropas, o en madores y de comunicaciones neces- ita el servicio de fortísimos com- pletan estudios tanto para los ofi- ces que los indios el material de zales empleados.

El curso técnico para oficiales que quieren adquirir esos conocimientos es digna de las salaberanzas; y solamente calentar que ella no hubiésemos inzado también a los ofi- ces de zageros que en las tropas, o en madores y de comunicaciones neces- ita el servicio de fortísimos com- pletan estudios tanto para los ofi- ces que los indios el material de zales empleados.

El curso técnico para oficiales que quieren adquirir esos conocimientos es digna de las salaberanzas; y solamente calentar que ella no hubiésemos inzado también a los ofi- ces de zageros que en las tropas, o en madores y de comunicaciones neces- ita el servicio de fortísimos com- pletan estudios tanto para los ofi- ces que los indios el material de zales empleados.

El curso técnico para oficiales que quieren adquirir esos conocimientos es digna de las salaberanzas; y solamente calentar que ella no hubiésemos inzado también a los ofi- ces de zageros que en las tropas, o en madores y de comunicaciones neces- ita el servicio de fortísimos com- pletan estudios tanto para los ofi- ces que los indios el material de zales empleados.

El curso técnico para oficiales que quieren adquirir esos conocimientos es digna de las salaberanzas; y solamente calentar que ella no hubiésemos inzado también a los ofi- ces de zageros que en las tropas, o en madores y de comunicaciones neces- ita el servicio de fortísimos com- pletan estudios tanto para los ofi- ces que los indios el material de zales empleados.

El curso técnico para oficiales que quieren adquirir esos conocimientos es digna de las salaberanzas; y solamente calentar que ella no hubiésemos inzado también a los ofi- ces de zageros que en las tropas, o en madores y de comunicaciones neces- ita el servicio de fortísimos com- pletan estudios tanto para los ofi- ces que los indios el material de zales empleados.

El curso técnico para oficiales que quieren adquirir esos conocimientos es digna de las salaberanzas; y solamente calentar que ella no hubiésemos inzado también a los ofi- ces de zageros que en las tropas, o en madores y de comunicaciones neces- ita el servicio de fortísimos com- pletan estudios tanto para los ofi- ces que los indios el material de zales empleados.

El curso técnico para oficiales que quieren adquirir esos conocimientos es digna de las salaberanzas; y solamente calentar que ella no hubiésemos inzado también a los ofi- ces de zageros que en las tropas, o en madores y de comunicaciones neces- ita el servicio de fortísimos com- pletan estudios tanto para los ofi- ces que los indios el material de zales empleados.

cuanto sea ordinaria; se ca- quiera sea campesina o cual- quiera conchachi, pobre, como si quiera "lo corriente". eso fin, a las transformaciones Poadas, agréguese esta otra: y lláncese no es pequeño: "En- esos cuentos (chilenos, es de- chillenizados), los matrimo- os se celebran dos veces; la se- unda después de una separación más o menos larga de los con- yuges". ¿No corresponde esto a una realidad chilena? El matrimo- nio del roto andariego es bas- tante precario... Resulta, pues, lógico que la mentalidad popular no vea ninguna imposibilidad (al menos cuando se trata de cuen- tos), en que un hombre se ca- se dos veces con la misma mujer. Para quien los estudiase de cerca, los cuentos recogidos y anotados con tan minuciosa exa- ctitud por el señor Laval, ofrecie- ran materiales para el estudio no solamente de la psicología popu- lar, sino también del idioma.

Las fórmulas iniciales y finales de los cuentos de Carahue mere- cen especial atención. En ellas el espíritu retorcido del pueblo se suelta libremente. ¡Cuán pobre aspecto, el de las bromas de los Dadaís, si se las compara con esta fórmula inicial que voy a copiar para solaz de mis lectores!

"Estera y esta no era doña Juana Tijera, de media caña y de caña entera. Al fin del año, plantó un castaño; cazó un conejo y le salió viejo. Pan y co- mijo pa las monjas de la Floría; pan y vino para las monjas del camino; pan y miel, pa las monjas de San Rafael; pan y sal, pa las monjas del Arenal. Yo no me me- to con monjas, dijo Na Boronja; yo no me me to con frailes, dijo Peiro Urdimales; yo no me me to en el rancho, dijo el chanchico; yo no me me to en bochiches, dijo el chinchito. Pásemme el sombrero, dijo el carnero; pásemme la guita- rra, dijo la chicharra. Al pasar el río, me dió mucho frío; al pasar al otro lao, me encontré con un pelao. Sapito choroy, por aquí me voy; sapito ruengo, por aquí me vengo; varillín culén, por aquí voy bien. Va a salir la luna, no se quen en ayunas".

No sé si el lector me lo creerá, pero le diré, en confianza, que muchos poemitas pretendidamen- te artísticos, y escritos por "va- tes" o "aedos" (como ellos, a me- nos, modestamente, se llaman), me dejan más en ayunas que es- tas disparatadas, pero graciosas, líneas.

OMER EMETH.

Bibliografía de Obras Nuevas

2978. León Noguera, (J. L.). Situación jurídica de la mujer. Memoria de prueba. — Santiago. Imp. La Ilustración. 1921. 89, dos páginas en 4.

2979. González Forster, (S.). Nomenclario de partidas. Memoria de prueba. — Santiago. Imp. La Ilustración. 1921. 75, una página, en 4.

2980. García Domínguez, (L.). La muerte presunta. Memoria. — Santiago. Imp. La Ilustración. 1921. 69 págs. en 4.

2981. Quinteros Tricot, (J.). Enfermedades de la boca en los niños. Gran importancia que tienen. Poco interés que despierta. Memoria. — Santiago. Soc. Imp. y Lit. Universo. 1921. 34 págs. en 4.

2982. Litvak Recepter, (A.). Método de preparación de ampolletas medicinales. Memoria de prueba. — Santiago. Imp. Fé- nix, 1921. 49, una página, en 8.

2983. Weinstein Rudy, (N.). Algunas consideraciones sobre el Radium y la Radioactividad. — Santiago. Imp. Fénix. 1921. 43, una página, en 4.

2984. Martínez Barriga, (M.). Rinoplastia. Corrección del dorso nasal por medio de hetero-ri- jertos muertos. Tesis de licen- ciatura. — Santiago. Imp. Fénix. 1921. 57, tres págs. en 8.

2985. Cámara de Diputados. Catálogo de asuntos pendientes en comisiones, en 1.º de mayo de 1921. — Santiago. Imp. Santia- go. 1921. CLXLVIII, tres, 235 tres págs. en 4.

2986. Sociedad Agronómica de Chile. Primer Congreso Nacional de Lechería y Concurso de Vacas Lecheras. 1918. — Santiago. Imp. Santiago. XC, una, 382 págs. y doce cuadros, en 4.

2987. Guía de Familias de San- tiago. Año II. 1921. — Santiago. Imp. La Ilustración. 1921. 350, una página, en 8.

2988. Ruiz, (C. A.) Fernández Peña, (C.), Fries, (D.) y Martner, (D.). El Problema Social económico del Norte. Informe de los señores nombrados por el Su- premo Gobierno para estudiar las condiciones de vida en las provin- cias de Tarapacá y Antofagasta. — Santiago. Imp. Central. 1921. 97, una página, en 8.

2989. Sociedad Habitaciones Higiénicas Parque Centenario. 13.ª Memoria presentada a los señores accionistas. — Santiago. Imp. Central. 1921. Siete págs. en 8.

2990. Estatutos provisionales del Sindicato Agrícola N.º 1 de Hijuelas. Imp. Central. Santiago. 1921. 9 págs. en 18.

2991. Cuarta Memoria de la Asociación Canal Maule. — San- tiago. Imp. Central. 1921. 31 pá- ginas en 8.

2992. Memoria (9.ª) Sociedad General de Gas Acetileno y demás alumbrados. — Santiago. La Imp. Diener. 1921. 15 págs. en 8.

DIA A DIA

Don Juan no puede morir No morirá don Juan a pesar de que el rencor de todas las mujeres burladas le condenen y le hayan condenado al infierno y al martirio de sentirse escarnecido y vilipendiado. Pero don Juan revive e ilusiona la im-aginación como el eterno héroe de todos los amores fatales y de todos los amores perdidos. Si antes le buscaron Pray Gabriel Téllez, a pesar de ser un religioso, para convertirle en el héroe de la mejor de sus obras; Molière, y el propio Goethe, que le hizo reful- gir en el Fausto inmortal y Zorrilla en su drama popularísi- mo, ahora también lo resucitan Rostand, en la hora última de su vida, Porto Riehe en ese amador melancólico y envejecido y Batai- lera más recientemente. Y es, aca- so, que don Juan, no enveiece, sino puede morir mientras la vida siga rondando entre el amor y la muerte.

En España hace algunos años hablaba de él con rara penetración Ramiro de Maeztu y, últimamente, ese sutil dislocador de ideas que se llama José Ortega y Gasset, quien en Sevilla, ha evocado a don Juan, en una linda disertación:

"Como en el mito de Hércules y Elena, Fausto y Margarita, traza- ba don Juan el patético reflejo de estar de su gentileza y su do- lor".

Hace una crítica del Don Juan compuesto por Zorrilla, y dice que no tiene categoría estética. Lo presenta como un burlador, como una especie de ruñán y ma- rido, para el que había que requie- rir de los guardianes que lo conduje- ran a la Comisaría.

"Hamlet y Don Juan son el eterno y divino descontento hu- mano, que ha hecho que el hom- bre no viva todavía en la selva combatiendo con el chimpancé y con el búfalo. Don Juan, al bus- car a la mujer, anhela el ideal que él se forjó y no consiguió nunca. Don Juan es arrebatador, a quien la mujer siempre espera alerta. Don Juan no es el burla- dor, sino el eternamente burlado por la mujer, y al querer conse- guir un ideal, no lo encuentra".

Ortega y Gasset, que es to- dos los hombres fueron como Don Juan, leales y consecuentes con- go mismos, cambiaria